

Pronunciamiento por el Día del Hábitat 2005*

El derecho de todos a un lugar seguro donde vivir en paz y con dignidad -eje estratégico de la Campaña Mundial por el Derecho a la Vivienda impulsada por HIC en los años 90- alcanza hoy mayor complejidad y nuevas dimensiones ante los graves impactos de la globalización económica y las políticas neoliberales que la impulsan.

La utopía perversa del crecimiento y la acumulación infinitos operan dentro de su propia lógica sin miramiento alguno respecto a la naturaleza y los seres humanos. Pareciera una carrera ciega contra la vida y hacia la autodestrucción.

La desigualdad, entre y a lo interno de las naciones, y el empobrecimiento crecientes afectan ya no sólo a los países pobres sino incluso a los más desarrollados y está atrás de los múltiples problemas que impactan en los diversos campos de la actividad humana.

Estos impactos, aunados a la transformación de los bienes comunes que garantizan la vida en el planeta -la tierra, el agua y hasta el aire- en mercancías sujetas al juego libre del mercado, afectan centralmente el campo del hábitat humano generando condiciones de vida cada vez más precarias en los asentamientos urbanos y rurales.

Las condicionantes impuestas a los países pobres a través de los tratados internacionales de libre comercio y de la negociación de su deuda externa originan la migración masiva de campesinos hacia las ciudades y hacia países ricos donde se enfrentan, entre otros muchos problemas, a la dificultad de acceder a un lugar digno donde vivir; a suelo seguro; a la infraestructura, servicios y equipamientos necesarios para el desarrollo sano de la vida; a espacios públicos de convivencia y recreación. Pero no sólo eso, sino que hoy enfrentan la cancelación de posibilidades y apoyos para participar en la producción y la gestión democrática de su hábitat; se llega incluso al extremo de criminalizar sus iniciativas «informales» para dar un techo a sus hijos, violándose con ello el compromiso más elemental que asumen los Estados signatarios del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales que es el de respetar tales derechos.

Al igual que el año pasado, la convocatoria de Naciones Unidas para celebrar el Día del Hábitat vuelve a centrarse en las ciudades bajo el tema «La ciudad y los objetivos del milenio», olvidándose de la profunda articulación que existe entre campo y ciudad en los procesos actuales de poblamiento.

Lo más grave es que se ignoran las causas estructurales de la problemática del hábitat social e incluso se llega a avalar -vía el PNUD y la Comisión Económica de Naciones Unidas para Europa- el planteamiento simplista y perverso de considerar la falta de reconocimiento y legalización de los activos económicos de los pobres -su casa, sus pequeños negocios- como la causa misma de su pobreza. Codirigido por Hernando de Soto y Madeleine Albright, y con el aval de algunos gobiernos -contratantes del propio De Soto-, se ha puesto en marcha en días pasados la Comisión de Alto Nivel para el Empoderamiento Legal de los Pobres que impactará gravemente en el futuro inmediato las políticas públicas.

Las limitadísimas Metas del Milenio en el campo del hábitat de mejorar en veinte años las condiciones de vida de sólo un diez por ciento de los actuales habitantes de tugurios urbanos han sido cuestionadas en la reciente Asamblea General de Naciones Unidas, en aras de incrementar los recursos mundiales contra el terrorismo. Esto cuando, para el mismo período, la propia Directora del Programa Hábitat de Naciones Unidas estima que de mantenerse las tendencias actuales, la población viviendo en tugurios urbanos, para esa fecha alcanzará la cifra de mil seiscientos millones de habitantes.

Ante estos y otros hechos alarmantes, HIC, sin olvidar la integralidad del problema del hábitat humano, convoca a sus miembros, a las organizaciones y movimientos sociales con los que trabaja y a todos aquéllos interesados en el campo del hábitat a reflexionar en torno a estos temas y a discutir en profundidad la propuesta de Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad en la que, conjuntamente con otras redes y movimientos sociales, nuestra Coalición viene participando. Se trata de un planteamiento fundamentado en los derechos humanos y que busca construir un instrumento movilizador, capaz de articular los múltiples y diversos procesos que enfrentan hoy las graves tendencias de deterioro de las relaciones sociales y espaciales en las ciudades, entre ciudades y entre la ciudad y el campo.